

ALGUNAS FALSAS EXPECTATIVAS

En principio quiero aclarar que no me identifico con ningún “ismo” político. El único “ismo” filosófico con el que me identificaba (emocionalmente digo), era con el Humanismo. Justo ese que a partir de esta referencia me animaré a revisar.

Afirma Yuval Noah Harari, que *“el humanismo se convirtió en la religión dominante en el mundo”*. Y se pregunta, *“¿cómo llegó Homo Sapiens a creer en el credo humanista, según el cual el universo gira alrededor de la humanidad y los humanos son el origen de todo sentido y toda autoridad?”*. Lo que se sintetizó en aquel *“El hombre es la medida de todas las cosas”*. Confieso que esto de que “son el origen de todo sentido y toda autoridad”, y “la medida de todas las cosas”, me dejó algo asustado cuando lo reflexioné. Porque automáticamente lo relacioné con la famosa soberbia humana en todas sus posibles formas y con la estupidez humana (otra más famosa).

Afinando la puntería podríamos afirmar que el humanismo es la religión de los que no tienen poder. Quienes tienen poder adoran su propio poder y lo reconocen como adictivo. El poder nunca se creará los relatos que él mismo inventa para los que no tienen poder. Y nunca se creará los relatos que inventan los que no lo tienen. Los que no tienen poder, también se creen los relatos que ellos mismos inventan. Aunque reconozcan que se trata de una utopía. Es más factible que suceda lo siguiente: que muchos de los que no tienen poder se crean lo que el poder inventa. Aunque se reconozca, hasta explícitamente, que también se trata de una utopía.

Más allá de la temática de poder, ¿cuáles son las expectativas de los que no tienen poder respecto de los que sí lo tienen?.

1. QUE TOMEN CONCIENCIA:

Si de una persona adicta evaluamos que no debería serlo, concluimos que le falta conciencia. Si de un asesino a sueldo evaluamos que nunca debería aceptar ese tipo de trabajo y menos aún considerarlo un “trabajo”; concluimos que le faltan valores y que no tiene conciencia del mal que hace a los otros. Si una persona no respeta la cuarentena, se concluye rápidamente que no tiene conciencia y/o que no tiene conciencia del mal que hace a los otros. Y así sucesivamente.

Si de una persona que es asesino a sueldo evaluamos que no tiene valores, podríamos concluir que sus valores son otros, no los nuestros: quizás valore más una buena paga y no el yugo del trabajo diario. Y esto no tiene nada que ver con la nombrada conciencia.

Cabe aclarar, que la intención de esta reflexión no es justificar cualquier conducta o autorizar a que cada quien haga lo que le viene en ganas. Interpretaciones de este tipo, sobran. La pregunta es: ¿Cuál es la razón por la que la “falta de conciencia” debe ser siempre la respuesta esperada y además la correcta?.

2. QUE EL DINERO NO SE LLEVA A LA TUMBA:

Argumento bastante estúpido. En primer lugar porque es una obviedad para todos (lo que no lo convierte en garantía de nada). Además, todos “tienen conciencia” de ello. Y en segundo lugar, porque quienes tienen dinero y poder, viven la única vida que existe, con una mejor calidad de vida. Y nadie en su sano juicio, renunciaría a eso, por lo que el planteo en cuestión, multiplica su estupidez

3. QUE HAY QUE PONERSE EN EL LUGAR DEL OTRO:

Un retorno al viejo tema, y también siempre actual, de la alteridad, el otro. Y con otra vieja confirmación: los otros no siempre son considerados otros humanos. Desde que se encadenaban a los esclavos como si fuesen animales, hasta la deshumanización que definió Hannah Arendt pensando en Auschwitz.

4. QUE TODOS SOMOS IGUALES:

Este punto remite obviamente, al anterior. Pero esto es válido, si y solo si, todos así lo creen. Además se lo intenta hacer valer con un agregado: “todos somos iguales ante

la ley". Creencia que hoy no muchos creen y que también se formula como utopía. Evaluemos sino, sólo a modo de ejemplo; lo que vimos desarrollarse ante nuestros ojos y oídos con la pandemia del coronavirus. Por ejemplo, si no alcanzan los recursos tecnológicos, a cómo se elige a quien se deja morir. También a modo de ejemplo: si a la hora de elegir representantes, todo voto vale 1 y sólo 1, venga de quien venga, la manipulación crece en importancia. Cuando el voto no era universal, el marketing político no era necesario.

5. QUE LA CULPA LOS PUEDE DETENER:

Antiquísimo recurso que sólo dio resultados en quienes la relacionaban y sufrían en tanto la ataban a un castigo divino posible y probable.

6. QUE ASÍ NO DEBEN SER LAS COSAS:

Lo que nos coloca nuevamente en el campo de las utopías, y que remite a la frase con la que comienza este texto.

A las conclusiones posibles; por el momento; se las dejo a quien lee este texto.

Raúl G. Koffman